

Título de la ponencia: *Cambios y continuidades en la vinculación entre intermediarios y partidos políticos a través de instituciones informales en la Ciudad de México.*

Nombre del autor: *Elizabeth Cristina Cobilt Cruz*

Resumen:

En los años sesenta y setenta el clientelismo fue visto como un fenómeno típico en los sistemas políticos subdesarrollados, usualmente en fases tempranas de institucionalización, bajo regímenes autoritarios o coloniales. Se pensaba que cuando las sociedades llegaran a ser más desarrolladas, tuvieran estructuras sociales más diferenciadas y sistemas políticos más institucionalizados, el clientelismo desaparecería. A pesar de los cambios económicos, políticos y sociales, ocurridos en Latinoamérica hacia una mayor democratización de los sistemas políticos, el clientelismo se ha adaptado, con nuevas derivaciones. Precisamente, esta ponencia tiene como objetivo presentar algunos cambios y continuidades en la vinculación entre intermediarios y partidos políticos a través de instituciones informales, como lo es el clientelismo político. Esto a través de la perspectiva de los intermediarios o también llamados *brokers* que participaron como mediadores entre el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y posteriormente en el Partido de la Revolución Democrática (PRD) y los electores en la Ciudad de México.

Palabras clave: instituciones informales, clientelismo político, intermediario político, Partido Revolucionario Institucional (PRI), Partido de la Revolución Democrática (PRD), Distrito Federal, competencia electoral, recursos, redes de intercambio.

Introducción.

En los años sesenta y setenta el clientelismo fue visto como un fenómeno típico en los sistemas políticos subdesarrollados, usualmente en fases tempranas de institucionalización, bajo regímenes autoritarios o coloniales. Se creía que cuando las sociedades llegaran a ser más desarrolladas, tuvieran estructuras sociales más diferenciadas y sistemas políticos más institucionalizados, el clientelismo desaparecería. Si bien hubo un desarrollo social, económico y político, el clientelismo no ha desaparecido en el mundo actual. A pesar de los cambios ocurridos en Latinoamérica hacia una mayor democratización de los sistemas políticos, el clientelismo ha logrado sobrevivir y adaptarse, con nuevas derivaciones.

Algunos autores como Flavia Freidenberg y Steven Levitsky (2007) han encontrado que las estructuras informales de los partidos políticos en América Latina influyen de manera significativa en la toma de decisiones, recursos e incluso las carreras de los militantes de un partido político basada por redes de patronazgo o camarillas personales, en algunos casos, su peso es tan grande que las estructuras formales son consideradas ineficaces. Al respecto Guillermo O'Donnell (1997), argumenta que América Latina adolece de una muy baja institucionalización de su democracia con un escaso y débil alcance. Por lo que, el lugar de esas instituciones ha sido ocupado por otras prácticas informales, pero firmemente arraigadas como el clientelismo, el patrimonialismo y la corrupción.

La excesiva preocupación por la relación entre patrón y cliente ha obstaculizado analizar el rol que juegan “los intermediarios políticos” como parte fundamental de la relación clientelar. Para algunos autores como Javier Auyero (1998a) los “brokers” no son sólo intermediarios en términos funcionales, sino figuras cardinales en la producción y reproducción de la creencia en el juego clientelar.

Con base en esto nos preguntamos, ¿Cuál es el papel del intermediario en la relación clientelar? En primera instancia podemos responder que es un actor clave en el inicio, mantenimiento y reproducción de las prácticas clientelares, ya que al vincularse

permanentemente con sus vecinos “cara a cara” tiene la posibilidad de establecer determinada credibilidad siempre y cuando su labor arroje resultados en beneficio de su comunidad. Otra de las funciones del intermediario radica en presentarse como el único medio o por lo menos el más eficaz para obtener los bienes o servicios que se desean conseguir.

El objetivo principal de la presente ponencia es identificar y analizar algunos cambios y continuidades en la vinculación entre electores y partidos políticos a través de instituciones informales, como el clientelismo, desde el punto de vista del intermediario político¹. Los fragmentos presentados son producto de entrevistas semi-estructuradas realizadas a intermediarios políticos que han participado de manera activa en el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y posteriormente en el Partido de la Revolución Democrática (PRD) y los ciudadanos en la Ciudad de México. La pregunta eje es: *¿Cuáles son los cambios o continuidades en la vinculación entre los intermediarios y partidos políticos a través de instituciones informales?*

1. El papel de la relación clientelar en un contexto priísta.

Jorge Audelo (2007: 63) considera que si se retoma la definición de “clientelismo”, como las relaciones informales de intercambio recíproco y mutuamente benéfico de favores entre dos sujetos basada en un vínculo instrumental, desigual, de diferencia de poder y control de recursos, y en las que existe un patrón y un cliente: el patrón proporciona bienes materiales, protección y acceso a diversos recursos, y el cliente ofrece a cambio servicios

¹ Entiéndase por intermediario político a aquel actor que vincula y media la relación entre un candidato y/o partido político y los ciudadanos, regulando el intercambio de bienes o servicios por votos y/o apoyo político. También nombrados *Capituleros*, en el Perú de la década del treinta y cuarenta (Stein, 1980), *cabo eleitoral* en el Brasil desde los treinta en adelante (Conniff, 1981; Mouzelis, 1985; Roniger, 1990; véase también Gay, 1994), *gestor*, *padrino político*, o *cacique* en México en varios momentos de su historia moderna (Carlos y Anderson, 1981; Ugalde, 1973; Cornelius, 1973; Roniger, 1990), *precinct captains* en las máquinas políticas de Chicago y otras grandes ciudades norteamericanas (Kornblum, 1974; Guterbock, 1980; Katznelson, 1981; véase también Knoke, 1990), *caudillo barrial* en los partidos radical y conservador en la Argentina de los veinte y treinta (Rock, 1975, 1972; Walter, 1985; Bitran y Schneider, 1991), *referente o puntero* peronista en la Argentina de los noventa. A pesar de que hay significativas diferencias entre ellos, su función es esencialmente la misma, operan como mediadores, como “*go-betweens*” intermedian entre sus caudillos, *chefes políticos*, *ward bosses* y los clientes (Auyero, 1998b: 58).

personales, lealtad, apoyo político y votos,² podemos afirmar, entonces, que las relaciones políticas existentes entre el PRI y las autoridades municipales y las organizaciones campesinas y populares eran eminentemente clientelares.

Por su parte, Jorge Romero (2007: 5) considera que el régimen del PRI fue la expresión institucionalizada de ese arreglo político basado en el intercambio de protecciones particulares por apoyo político, del reparto de rentas públicas para beneficio de grupos particulares –clientelas-, a cambio de consentimiento del dominio, de favores por votos. Las prácticas políticas ancestrales se combinaron con las nuevas con el corporativismo gremial.³ Esa institucionalización se articulaba como una compleja red en la organización del partido del régimen, maquinaria de intermediación política de estructura descentralizada, pues sus diversas expresiones específicas: uniones de crédito, comisariados ejidales, comisariados de bienes comunales, ligas de comunidades agrarias, secciones sindicales, centrales obreras, por mencionar las más conocidas, negociaban con las expresiones correspondientes de la clase política (los militares primero, los burócratas después) de acuerdo con su tamaño, con su fuerza y representatividad. El régimen posrevolucionario articuló a las diversas expresiones de la desigualdad del país en un sistema de intermediaciones institucionalizadas que constituyeron una suerte de clientelismo de Estado. Así, se consolidó un sistema de relaciones en el que los distintos

² Definición parafraseada por Jorge Audelo (2007) con base en los siguientes autores: René Lemarchand y Keith Legg, “Political Clientelism and Development: A Preliminary Analysis”, *Comparative Politics*: núm. 4, 1971, pp. 149-179; Carl H. Landé, “Political Clientelism in Political Studies, Retrospect and Prospects”, *International Political Science Review*: núm. 4 (4), 1983, pp. 435-454; y Steffan Schmidt et al. (eds.), *Friends, Followers and Faction. A Reader in Political Clientelism*: Berkeley, University of California Press, 1977, pp. 13-20.

³ En México, la teoría del neocorporativismo se sustentó como modelo explicativo del régimen autoritario que el país vivió por años, por lo que la noción de corporativismo estatal fue central en los análisis del sistema político mexicano. Los principales trabajos sobre corporativismo estatal están orientados a la aceptación del absoluto control del aparato burocrático estatal sobre las estructuras de la sociedad. Un corporativismo “fundado en un autoritarismo patrimonialista, centralizado y autoritario en donde las capacidades de negociación de los actores sociales estaban altamente restringidas por el Estado mismo” (Ortega, 1997: 37-53) Ortega (1997) plantea que fueron dos elementos principales los que limitaron los alcances explicativos de este concepto: 1) una visión estatista sobre la subordinación de los intereses de la sociedad a los intereses del Estado y 2) la visión del corporativismo sólo como un sistema de intermediación de intereses y no a la vez como un sistema generador de un determinado tipo de políticas públicas. Al asumir que un sistema autoritario, patrimonialista y clientelar era la raíz del corporativismo mexicano, la posibilidad de transformación radicaba en un cambio en las estructuras políticas y económicas del régimen que permitiría una transformación automática en las relaciones entre Estado y sociedad. Citado por Zaremberg (2006, 24), En: *¿Corporativismo informal? Organizaciones de ambulantes y partidos políticos a partir de la alternancia electoral en México, Distrito Federal (2000-2004)*

grupos sociales promovían sus intereses, con reajustes continuos en los que medían los poderes públicos, en un equilibrio del que todos sabían que dependía la estabilidad política que les servía de base; la interlocución se realizaba a través de organizaciones clasistas reconocidas jurídicamente por el Estado y, en el fondo, de los círculos de dirigentes encargados de representarlos y de tratar lo que toca a sus intereses. Una vez consolidado el presidencialismo de la época clásica del régimen del PRI, los grupos de lealtad política se articulaban en torno a parcelas determinadas de rentas del Estado (una secretaría, una empresa paraestatal, el gobierno de un estado, una presidencia municipal) mientras que los programas sociales y las dádivas directas se utilizaron como mecanismo de inclusión de las masas en la política. Según Romero (2007: 11-14) en unos tiempos en los que el voto no contaba, la movilización de multitudes a través del acarreo de clientelas, con frecuencia formadas por los más pobres y a cambio de la comida del día, se convirtió en la representación ficticia del apoyo popular.

En el caso mexicano hay dos estudios que han marcado un claro precedente sobre la importancia e influencia del intermediario político. El primero de ellos fue realizado por Wayne Cornelius titulado *Los inmigrantes pobres en la Ciudad de México y la política*⁴, el autor se centra en conocer ¿Cuál es el proceso por el que un individuo forma una imagen de la política y del sistema político, y asume un papel de participación o de no participación en la actividad política? Cornelius encontró que una gran proporción de inmigrantes de bajos ingresos a las ciudades hispanoamericanas, la comunidad local proporcionaba las “guías” más importantes para las actitudes y el comportamiento político, además de que las condiciones de vida locales y la situación de la tenencia de la terrenos contribuían a determinar las necesidades y problemas que percibían como posibles de ser solucionados por la acción del gobierno, ya que los líderes de la comunidad y las juntas de mejoramiento interesados en tales problemas, desempeñaban con frecuencia un papel extremadamente importante en el aprendizaje político, pues proporcionaban oportunidades para la participación en actividades políticas, e influían en la formación de las percepciones del sistema político. Dado que algunas de las experiencias más importantes del aprendizaje

⁴ Las comunidades seleccionadas para la investigación están esparcidas en toda la periferia de la zona urbana. Incluyen tres asentamientos paracaídas en diferentes niveles de desarrollo (Colonia Nueva, Colonia Periférico y Colonia Militar), un fraccionamiento para personas de bajos ingresos (Colonia Texcoco), y dos diferentes tipos de comunidades iniciadas por el gobierno (Colonia Esfuerzo Propio y Unidad Popular).

político de los residentes de la comunidad urbana local eran obtenidos durante la interacción de ésta con los organismos políticos y gubernamentales (1986: 22).

De igual forma Cornelius identificó que el apoyo al gobierno y en particular al Partido Revolucionario Institucional (PRI) se debía no sólo a la gratitud por cualquier beneficio que hubieran recibido, sino también de las recompensas adicionales que a través de este apoyo podrían obtener. Muchos ciudadanos suponían, o eran convencidos por sus líderes locales, que las oportunidades de sobrevivencia de su comunidad y de ayuda por parte del gobierno podían disminuir gravemente si no demostraban su apoyo al régimen (1986: 66).

Cornelius denominó como *cacique* aquella persona que cumplía con la función de negociador o intermediario político, es decir, intervenía de varias maneras entre sus seguidores y los niveles de autoridad más elevados. Representaba a su comunidad ante los funcionarios supralocales y tenía la responsabilidad de exponer las demandas y quejas de sus seguidores a esos funcionarios. Asimismo, era el principal responsable de informar a los residentes de la comunidad de los programas o acciones del gobierno que los afectarían individual o colectivamente. El *cacique*, como mediador, procuraba tener el monopolio de todos los nexos entre la comunidad que controlaba y las estructuras políticas y burocráticas del medio exterior. Se esforzaba por presentarse como el único intermediario reconocido oficialmente, y por lo tanto, como la única persona en posición de trabajar productivamente con el gobierno para mejorar la comunidad. Además, procuraba reducir a un mínimo los contactos directos entre sus seguidores y los funcionarios públicos, a menos que él participará como intermediario o movilizador político. El *cacique* tenía una relación de dependencia con uno o más patronos dentro de las estructuras del gobierno o del PRI. Con frecuencia éstos eran funcionarios de alto nivel en varias oficinas de gobierno de la ciudad y del partido oficial que se ocupaban de los problemas de los sectores de bajos recursos en la ciudad de México. Cornelius señala que como en todas las relaciones de dependencia, los nexos entre un cacique y sus benefactores externos se fundamentaban en un cambio recíproco de bienes y servicios que tenían valor para ambos. El cacique dependía de sus patronos para acelerar las acciones administrativas favorables a la colonia, y a mantener de

este modo una corriente aceptable de beneficios materiales para la comunidad (1986: 152-181).

El segundo estudio al que hicimos referencia es el realizado por Larissa Lomnitz que se encuentra en una compilación titulada *“Redes sociales, cultura y poder: Ensayos de antropología latinoamericana”*. En este libro encontramos dos capítulos⁵ que son complementarios entre sí y que se encaminan a responder a la pregunta: *¿Cuáles son los mecanismos que permiten a millones de latinoamericanos, básicamente huérfanos de toda protección social, subsistir en barriadas a pesar de una notoria falta de ahorros y aptitudes para ganarse la vida en un medio urbano industrial?* La autora demuestra que son las *redes de intercambio* desarrolladas por los pobladores las que constituyen un mecanismo efectivo para suplir la falta de seguridad económica que prevalece en la barriada. Estas redes representan un esquema de organización social, aparecen junto con la condición de marginalidad y desaparecen cuando los marginados logran integrarse al proletariado urbano. Lomnitz encuentra que a falta de instituciones centralizadas, la organización de la barriada comporta ciertos tipos diferentes de agrupaciones: a) Redes familiares. Las redes incluyen a los miembros de una familia extensa o compuesta, pueden asimilar vecinos a través de *compadrazgo*; b) Equipos de fútbol; c) El centro de salud. Organizado y financiado por un grupo de damas de clase media residentes de una colonia vecina; d) Asociaciones temporales. Por ejemplo, peregrinaciones (1994: 68-69). La autora argumenta que un número muy pequeño de pobladores pertenecía a cualquier grupo organizado a escala nacional, sea de tipo político, religioso o social.

Lomnitz encontró en su estudio de caso, la *Cerrada de Cóndor*, redes definidas por criterios de proximidad, distancia social e intercambio de bienes y servicios. En el interior de cada red se produce una alta intensidad de intercambio recíproco de bienes y servicios (1994: 70-73). La base económica de las redes es el intercambio de bienes y servicios entre sus miembros: cuando cesa este intercambio la red se desintegra. De esta forma Lomnitz identificó que la intermediación representa una institución sumamente importante para el

⁵ *“Supervivencia en una barriada en la Ciudad de México”* y *“Mecanismos de articulación entre el sector informal y el sector formal urbano”*. Compilados en: Lomnitz, Larissa (1994). **Redes sociales, cultura y poder: Ensayos de antropología latinoamericana**. México, Editorial Porrúa y FLACSO- México.

sector informal. Los intermediarios sirven para articular la política y la economía informal de la marginalidad con las instituciones formales, el rol del intermediario es esencial para interconectar ambos sistemas. Asimismo, encontró que los intermediarios no tienen movilidad social ascendente, ya que los intermediarios de las barriadas o del sector marginal en general, controlan las articulaciones entre su propio grupo social y las instituciones formales de afuera -así mantendrá su *status quo*-, todo intermediario está interesado en hacerse invisible (1994: 127-129).

En el caso de las investigaciones de Cornelius (1986) y Lomnitz (realizado entre 1969 y 1971 –publicado en 1994–) permiten remontarnos a los antecedentes en el estudio de los procesos de intermediación y liderazgos locales o *caciques* en el contexto mexicano durante el régimen priísta. Más adelante, se observará que no existen grandes diferencias entre las actividades y mecanismos que se utilizaron en esa etapa y a los que actualmente se recurren.

2. Clientelismo político en un contexto de competencia electoral (PRD).

Los estudios de caso sobre el clientelismo en México y América Latina han demostrado la capacidad de adaptación y pragmatismo que se dan en las relaciones clientelares en marcos de democratización. A esto le podemos añadir el hecho de que el intercambio de votos por favores es potenciado en las zonas de mayor competencia partidaria, lo cual nos habla de la importancia que el fenómeno adquiere en la lógica de competencia, como un mecanismo que es fomentado por los partidos en aquellas áreas donde la propia competitividad hace necesario conseguir votos “como sea”.

María Magdalena Tosoni (2007) señala que para el caso de la Ciudad de México, “el aumento de la competencia electoral y el acceso de otros partidos políticos al gobierno implicaron dos transformaciones en el clientelismo político: una cuantitativa, que se manifiesta en la extensión de prácticas en todos los partidos; y otra cualitativa puesto que se pasó del predominio de una modalidad institucional a una densa. Al generalizarse la estrategia de intercambiar favores por votos, aumentó la concurrencia de “intermediarios” y “donatarios”, obligando a que partidos políticos, líderes y pobladores multipliquen la oferta

de recursos para ganar aliados” (Tosoni, 2007: 66). En síntesis, lejos de desaparecer las prácticas clientelares se transformaron.

De este modo, los intermediarios políticos aparecen como uno de los elementos integrantes del sistema político y, se sitúan mediando entre dos unidades: una localizada en la sociedad civil y otra en el Estado. Por lo que, observar su comportamiento en la resolución de problemas resulta de una gran utilidad estratégica para comprender el funcionamiento del sistema político.

Tosoni (2007) considera que el estudio del clientelismo político y sus transformaciones desde el lugar de los “clientes” y “mediadores” ofrece la posibilidad de visualizar la complejidad del proceso de democratización en la ciudad de México como resultado de pugnas y alianzas entre agentes activos y reconocer que los riesgos generados –compromisos débiles, divisiones, enfrentamientos, apatía, aplicación directa de la fuerza física y sobornos- son las *“consecuencias no buscadas”* de la apelación al intercambio de favores por votos “explicito” y durante “lapsos reducidos”.

2.1 Entrevistas⁶

Al realizar las entrevistas semi-estructuradas, ciertos entrevistados aportaron datos relevantes en cuanto a los cambios y continuidades que consideraban se habían dado entorno a las relaciones intermediario-patrón, en dos momentos: el periodo priísta y el periodo perredista en algunas demarcaciones de la Ciudad de México (en estos casos Magdalena Contreras y Miguel Hidalgo).

Iniciación

Juanita se inició como intermediaria con el PRI, esto a través de la invitación de una amiga. Considera que durante el periodo priísta, el intermediario era quién invitaba a sus

⁶ En el marco de mi tesis de Maestría titulada: *“Entre el cliente y el patrón: la intermediación política en los periodos de latencia”*. Tesis de Maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede México (FLACSO) y algunos resultados que forman parte del trabajo de campo en el marco de mi tesis doctoral titulada provisionalmente: *“Campanías electorales y búsqueda del voto a través de prácticas no institucionalizadas. El caso de la delegación Miguel Hidalgo en las elecciones a Jefe Delegacional 2009”*, en la Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, Doctorado en Estudios Sociales, línea de Procesos Políticos.

vecinos a las reuniones con el o los candidatos. De igual forma, señala que las mujeres no eran del todo integradas en el partido:

“íbamos porque nos invitaban, por las mejoras en la colonia, porque iban a ver cambios que nunca se dieron, nunca los vimos, las mujeres nos involucrábamos muy poco creo que eran más los hombres, las mujeres estábamos más al margen, con el PRI no nos integrábamos de lleno. En cuanto el acarreo, siempre ha existido, el acarreo es ‘yo te prometo, yo te voy a dar una despensa, pero necesito que estés aquí, necesito que vayas y votes’, ese es el acarreo, ese nunca va a cambiar, como antes era sigue existiendo ahora.”

Juanita.

En contraste con su misma definición de acarreo, para Juanita actualmente lo que otras corrientes o partidos políticos le llaman ‘acarreo’ para ella *“no es acarreo sólo se facilita el transporte, sólo queremos que nuestro vecino o vecinita vaya más cómoda y llegue a tiempo al punto de reunión, ahora la diferencia la hace, yo te digo que la diferencia existe en que esas personas van por propia voluntad”*

En el caso de Soledad el inicio en la actividad política fue hace aproximadamente 15 años en el PRI donde participó en 4 campañas electorales, señala,

“en esa etapa nos invitaban y nos decían: quiero que me apoyes con tu gente de más confianza –inclusivo a veces si ellos pensaban que iban perdiendo nos daban dinero para pagar el voto, la verdad- y la gente con la necesidad accedía.”

Soledad

Desde la perspectiva de Soledad el trabajo que hacía en la campaña con el PRI *“era de balde porque no se respetaban los votos, además pues no teníamos mucha ayuda, mucho apoyo, nada más nos decían ‘te venimos a invitar porque estamos en campaña, quiero que me eches la mano con tus vecinos’ pero jamás nos tomaron en cuenta como tal, nunca nos dieron un quinto nunca”*.

Los entrevistados que en un principio participaron directamente con algún candidato o con un equipo de trabajo relacionado con el PRI señalan que determinaron integrarse al PRD principalmente al no ver la posibilidad de concretar sus expectativas labores o políticas *“Yo llevaba años cumpliéndoles, me ponían a trabajar, no me daban un quinto y no me dieron trabajo cuando ganaban en las demás campañas en las que participe. Decidí salirme de*

esto, pero después unos compañeros que estaban en el PRD me animaron a participar en la campaña del candidato a delegado, él vino a la casa, hablo conmigo y así volví a empezar”.

Tipo de participación.

Algunos de los entrevistados participaron de manera directa otros de manera indirecta. En el caso de Blanca comenta,

“...yo no fui directamente enlace del PRI, yo lo viví por medio de otro líder, él nos invitaba a participar si llegaba un candidato, normalmente llegaba a la casa de él, y nos invitaba ‘¡a ver flaca necesito que me van a poner... una cazuela de arroz, unas salsas, dos refrescos o agua!’ nos invitaba de esa forma. Posteriormente cuando se venían las elecciones nos decía: ‘¡échenme la mano no sean malitas vamos a repartir botes para la leche!’ y pues íbamos y dábamos los botes para la leche. Había una sola reunión que se hacía en la esquina de esta misma calle, dos meses o un mes después ya se hacían las elecciones y fabuloso siempre ganaba el PRI. Antes al político se le hacía más reverencia, antes llegaba un candidato o hasta un triste licenciado –y quién sabe si era o no licenciado porque antes se decían licenciados y después resultaba que no eran- la gente estábamos más acostumbrados a rendirles y ahora la diferencia es que si viene un candidato expresamos, cuestionamos, esa es la principal diferencia.”

Asimismo asegura que el líder del priísmo era una persona que no permitía que los vecinos se expresaran en las reuniones *“casi siempre ellos tenían la palabra, decían lo que se iba a hacer, él hable, y hable, y hable”*. Actualmente labora como intermediaria con el PRD donde señala que su participación ha sido mucho más activa a diferencia de con el PRI, *“ahora nosotros hacemos la diferencia porque permitimos que primero se expresen las personas... ya sea bueno o malo.”*

Soledad coincide en que la principal diferencia entre el PRI y el PRD radica en sentirse tomada en cuenta *“con el PRI nunca fui servidora pública de lleno, nunca nos tomaron en cuenta, en que dijeran ‘tú me sirves para estar acá en la delegación’ y hasta ahorita si te puedo decir que me siento muy satisfecha porque con el candidato que apoye del PRD nos dice ‘tú te fregaste, tú tienes derecho de compartir con nosotros el pastel’ y a mí me parece muy bien porque él no echo en saco roto lo que tú te fregaste con tu comunidad y el PRI nunca nos dio nada.”*

Recursos

En cuanto al tema *recursos*, hay dos posturas claramente expresadas por los entrevistados. La primera es de aquellos intermediarios que consideran que con el PRI recibían mayor atención y, por tanto, soluciones a las problemáticas que exponían, comparado con el PRD,

“La desventaja es que a veces los gobiernos o incluso los mismos compañeros que hoy ocupan cargos administrativos que son del PRD pareciera mentira pero a veces son los que menos nos resuelven, yo tuve la oportunidad de hacer gestión con los gobiernos priistas y a veces nos respondían mejor o nos resolvían más, a lo mejor porque como éramos oposición se sentían más obligados o podíamos hacer más presión y decir ‘si no me resuelves vengo y te tomo la delegación’ o ‘vengo y te cierro tu changarro’ ahora no, ahora desafortunadamente como somos parte de lo mismo es más complicado decirle a alguna área del gobierno ‘vengo y te cierro’ porque ¿cómo un perredista le va a ir a cerrar a otro perredista? Esto se vuelve más complicado, es una desventaja porque tenemos que cuidar mucho el tema político y no podemos manifestarnos libremente.”

Gabriela

En contraste a esta postura, para Soledad el gobierno priista en su demarcación sólo prometían y no solucionaban los problemas,

“abusaban de la confianza de la comunidad, siempre eran engaños, nos prometían algo y no lo daban. En la actualidad el delegado me dice: ‘cuántos juguetes quieres para tus niños’, ahorita por ejemplo que tenemos lo de las despensas, tenemos 24 grupos estamos dando aproximadamente 1240 despensas (a puro adulto mayor y personas con discapacidad) y para nosotros todos son iguales, no nos quedamos con nada, nos pasa lo del burro que carga agua, cargado de agua pero muerto de sed, siempre hemos dado todo, no nos gusta prometerle a la gente algo que no podemos dar, le damos lo que nosotros tenemos a nuestro alcance.”

En este sentido Martha coincide con Soledad y comenta que *“en esta administración si ha cambiado, porque yo veo una anomalía y de volada me contacto con la persona indicada y sé que me lo van a hacer, pero antes no lo podías hacer y estabas en la incertidumbre de ‘a ver si me lo hacen’ ‘gestiono y a ver si se acuerdan de mi petición’ porque podías decirlo pero no tenías el sartén por el mango y ahorita si dices ‘yo tengo mi amigo, tengo mi compañero, mi conocido y sé que me va a hacer caso’.”*

Otro aspecto relevante que surgió de las entrevistas es el mayor control y regularización de los recursos que se otorgan,

“antes cuando yo era líder iba y les decía yo necesito 500 balones, 300 pelotas, 100 muñecas y me llevaban todo un carro, ahorita no, porque ahora te acompaña uno

de la delegación y te acompaña a entregarlas y antes no venían y te los entregaban a ti y tú tenías que hacer el uso como tú quisieras, entonces 50 para mis hijos, 50 muñecas para acá.... Y entonces te quedabas con un 50% y nadie te vigilaba ”

Lucía

Al respecto Dolores coincide con lo señalado por Lucía en relación a la poca regulación de los recursos,

“Venías a la delegación sí, si te tomaban en cuenta tus incidentes, tus peticiones, si te hacían valer eso, pero lo que no me gustaba en ese tiempo eran los líderes, los líderes se quedaban con todo, entonces eso no es, ahorita a esta altura los líderes que estamos, no queremos ser iguales a cuando era el PRI porque ahorita, nosotros nos dan algo para nuestra comunidad y se los hacemos llegar, lo poco o mucho que nos den siempre estamos con la comunidad. En cambio antes, la diferencia era que las líderes se quedaban con todo y eso a mí no me gusta ”.

A manera de conclusión.

Es importante señalar que el clientelismo fue parte constitutiva del sistema político mexicano del régimen priísta. A través de corporaciones sindicales, organizaciones populares y cacicazgos tradicionales, el partido oficial (Partido Revolucionario Institucional) fue considerado como una eficaz maquinaria electoral capaz de movilizar a grandes masas de electorado localizadas entre los sectores rurales y pobres. Dada la ausencia casi total de competencia, este despliegue no tenía como propósito ganar elecciones sino legitimarlas a través de la movilización efectiva de los ciudadanos más o menos cautivos.

En la actualidad este tipo de prácticas –utilizadas por el PRD- no distan significativamente de las usadas por el PRI en aquel entonces. Si bien, los recursos han sido y siguen siendo fundamentales para la construcción y la reproducción de la relación clientelar, es esencial considerar que no es el único factor que puede asegurar reciprocidad entre las partes, por lo que, podemos confirmar lo señalado por Günes-Ayata (1998), en relación a que el factor más importante en la recurrencia del clientelismo es la generación de expectativas y de esperanzas, el sentimiento que el individuo tiene de ser protegido por algún “patrón”, sea éste un individuo o una organización. Consideramos, que en este nuevo

clientelismo hay, entonces, algo más que favoritismo-nepotismo, distribución particularista de recursos o engaño ideológico a favor de los intereses de las élites políticas y económicas.

Parece que las reformas que han permitido una mayor ingerencia en la elección de autoridades locales, es una de las principales causas del aumento de “donantes”, “intermediarios” y “donatarios”. Incluso puede considerarse que estas reformas agilizaron una competencia entre los partidos políticos en el D.F., ya que al existir la posibilidad de elegir a estas autoridades locales se generan motivaciones fuertes en los actores políticos para elegirse y posteriormente mantenerse en el poder, por lo que, el clientelismo político es una de las tantas alternativas para lograr su objetivo. Ahora bien, la competencia electoral transformó en inciertos los resultados electorales no sólo para el PRI, sino para todos los partidos políticos.

Podemos concluir en que a pesar de que en el Distrito Federal, así como, en sus 16 delegaciones ha ocurrido un desarrollo social, económico y político, el clientelismo no ha desaparecido. Pareciera que fenómenos y hechos como la apertura política, las renovadas reglas de la competencia electoral, la llegada del pluripartidismo, el nuevo mapa de la distribución del poder y la redefinición de las relaciones entre los poderes públicos hubieran encontrado un límite a la consolidación y expansión en los núcleos del poder clientelar y corporativo.

Referencias bibliográficas.

- Audelo, Jorge (2007). *“Organizaciones sociales y partidos políticos en Oaxaca: sus vínculos”*. En: Revista Política y Cultura, Num. 27.
- Auyero, Javier (1998a). *“Desde el punto de vista del cliente. Repensando el tropo del clientelismo político.”* En: Apuntes de investigación del CECYP (Centro de Estudios en Cultura y Política).
- Cornelius, Wayne, (1986), **Los inmigrantes pobres en la Ciudad de México y la política**. Fondo de Cultura Económica, México (1ra. Ed. Ing. 1975).
- Freidenberg, Flavia y Steven Levitsky (2007). *“Organización informal de los partidos políticos en América Latina”*. En: Revista Desarrollo Económico, Vol. 46, No. 184 (enero-marzo)
- Günes-Ayata, Ayse (1998). *“Clientelismo: premoderno, moderno, posmoderno”* En: Auyero, Javier (Comp.), **¿Favores por votos? Estudios sobre clientelismo político contemporáneo**. Editorial Losada.
- Lomnitz, Larissa (1994). **Redes sociales, cultura y poder: Ensayos de antropología latinoamericana**. México, Editorial Porrúa y FLACSO- México.
- O'Donnell, Guillermo (1997). **Contrapuntos. Ensayos Escogidos sobre autoritarismo y democratización**. Paidós, Buenos Aires.
- Romero, Jorge (2007), *“Clientelismo, patronazgo y justicia electoral en México. Una lectura institucionalizada”*. Documento de trabajo presentado en el marco del Proyecto de Protección de los Programas Sociales Federales, por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), del 25 al 27 de abril de 2007 en la Ciudad de México.
- Tosoni, María Magdalena (2007). *“Notas sobre el clientelismo político en la Ciudad de México”*. En: Perfiles Latinoamericanos. FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede México). Número 29 (Enero-Junio).

- Zaremberg, Gisela, (2006) “*¿Corporativismo informal? Organizaciones de ambulantes y partidos políticos a partir de la alternancia electoral en México, Distrito Federal (2000-2004).*” Mimeo.